
Homenaje

Pierre Bourdieu (1930-2002)

*Mauricio Lebedinsky**

Bourdieu luchó con denuedo para abolir la diferencia entre los “profesionales” y “no profesionales”, y entre los profesionales de la investigación y los de la acción militante. Consideraba que el intelectual es aquel que dominando una especialidad va a luchar en el terreno social por lo que cree justo, como Zola desde el campo de la literatura por la inocencia de Dreyfus. (Es decir, el intelectual en la plaza pública.) “Hoy se necesita luchar -decía Bourdieu- contra un tipo de globalización que degrada y contra el neoliberalismo”. Por estas acciones, en virtud de su tremenda capacidad de trabajo en el campo político-social y desde las posiciones de gran vuelo que ocupaba en lo intelectual, se lo ha designado como “el intelectual más poderoso de Francia”, como una “máquina de guerra”, aludiendo a la fuerza de su entrada en la política mundial, sus contactos con los sectores obreros, su denuncia constante de las injusticias sociales.

* Escritor y periodista. Autor de obras sobre historia, política y economía. Colaborador del IADE

Cuando en el frío invierno de 1995 Francia estaba paralizada por la gran huelga ferroviaria contra los planes del ministro Juppé, que representaba la corriente neoliberal del gabinete francés, un gran intelectual se acercó a hablar con los trabajadores del riel para expresarles su adhesión. En ese momento se desarrollaban análisis y debates en las universidades acerca del modelo proamericano que pretendía imponer el ministro neoconservador. Pero de pronto allí, en el llano, se escuchó el discurso de un miembro del célebre Colegio de Francia. Su voz, que se dirigía a los obreros en la Gare de Lyon (una de las estaciones de París) era de tono bajo, y quizá demasiado complejo su discurso. Este intelectual -según él mismo- era enemigo de las simplificaciones "porque no reflejan bien el problema". Sin embargo, simbólicamente su apoyo significaba un espaldarazo formidable para quienes luchaban. Pierre Bourdieu -de él se trataba- era por entonces el intelectual más prestigioso de Francia y ocupaba los primeros lugares en el ámbito mundial. Lo invitaban a exponer sus concepciones en las universidades alemanas, japonesas, de Estados Unidos y muchos otros países. Se había convertido en una verdadera pesadilla para las derechas por obra y gracia de su defensa de los sectores menos protegidos, por su lucha contra esta forma de globalización que hoy nos apabulla y por su intervención constante en el

duro combate contra el neoliberalismo y el monopolio del "pensamiento único". Esto ocurría a mediados de una década que cambió el mundo y que, con su ritmo infernal, impactó nuestras vidas.

Hoy, cuando se han cumplido seis meses desde que cayeron con estrépito infernal las Torres Gemelas de Nueva York y aún están cercanos los acontecimientos del 20 de diciembre de 2001 en nuestro país, la pérdida de Bourdieu el 23 de enero del 2002, a los 71 años, nos privó de un profundo analista de nuestra época, con mucho para decir a partir del desciframiento de los hechos acaecidos en el planeta. Tenía para ello siempre listo y en el taller de perfeccionamiento su instrumental de análisis, y su mente y corazón volcados del lado de los perdedores, de los pobres, de los oprimidos, cuya realidad analizó con sus colaboradores en *Miseria del mundo* (1993). Como símbolo de un atraso exasperante y retrógrado, la nueva edición del *Diccionario de Sociología* de Torcuato di Tella y colaboradores, aunque en algunas notas al pie de página nombra a Pierre Bourdieu, no contiene siquiera una entrada para tratar su vida y su obra. En la Argentina la gran prensa no se ha hecho casi eco de su muerte; la TV no lo ha nombrado, tal vez ofendida por el feroz análisis que Bourdieu hizo sobre ese medio, o por ignorancia pura.

Desde hace tiempo era conside-

rado un intelectual situado a la izquierda de la socialdemocracia. En numerosos casos, quienes se ubicaban a su izquierda pasaron a la derecha en un salto hacia el neoliberalismo. Naturalmente, sobre él ha recaído el odio de *Le Figaro*, representante de la extrema derecha. Pero tanto en Francia como en los círculos especializados y políticos del resto del mundo no se pudo ignorarlo. En su país, como veremos, había alcanzado todos los grados y honores, aunque no fueron pocos quienes se arrepintieron de haberle abierto paso por sus méritos sin prever que se transformaría en un gran intelectual progresista en el plano nacional y mundial. Se equivocaron los halcones, y debieron mantenerse en silencio cuando ocupó las más altas tribunas, rodeado de discípulos.

Pierre Bourdieu nació en 1930, en una aldea campesina del sur de Francia. Luego de cursar la primaria y el secundario ingresó en el Liceo Luis Le Grand, uno de los más importantes. Allí se preparaban los alumnos para rendir exámenes para la *École Normal Supérieur*, institución en que se forjaba por entonces el reducido grupo de elite en ciencias sociales, particularmente en filosofía. La misma escuela en que habían estudiado Raymond Aron, Sartre, Simone de Beauvoir y, en otros tiempos Jean Jaurés (lo mismo que una pléyade de personalidades francesas) y en la que guiaba a los alumnos el profesor Louis

Althousser. Se decía que en esa casa se concentraba una gran inteligencia por metro cuadrado. Luego de terminar esos estudios Bourdieu fue docente en el sur de Francia y en Argelia -colonia francesa por entonces-, donde cumplió su servicio militar. Vista en perspectiva, aquella estadía en Argelia resultó ser uno de los puntos nodales de su formación. Investigó en la Kabilia de los bereberes sus usos y costumbres, y llevó a cabo un trabajo de campo en el que esclareció las relaciones familiares y sexuales. Gran cantidad de intelectuales -sobre todo los antropólogos, a cuyos juicios me remito- han considerado estos estudios importantes y decisivos en su formación. Asimismo se ocupó de los trabajadores de Argelia y del movimiento revolucionario que se desarrollaba allí contra Francia. Fueron sus primeros frutos, alrededor de 1960. También investigó en su aldea natal de Bearn acerca de las costumbres de los pobladores, sobre todo de los jóvenes que no se casaban a causa de las condiciones de vida y de trabajo en la zona.

El sociólogo Patrick Champagne -quien anunció al mundo la muerte de Bourdieu-, con motivo de una conferencia en el INRA (Instituto Nacional de la Investigación Agronómica, institución que Champagne dirigía) trazó en 1997, a pedido de los alumnos, una semblanza de Pierre Bourdieu, con quien había trabajado durante 30 años (ver Pierre Bour-

dieu, *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, editado en París por el INRA en 1997). Champagne se pregunta allí cómo presentar una obra tan importante, que estudió prácticamente a todos los sujetos sociales: campesinos, artistas, escuelas, obispos, empleados, clases populares, y abarcó tantas disciplinas (etnológicas, sociológicas, sociolingüísticas, filosóficas, económicas, históricas), producto de cientos de investigaciones asimiladas con cuidado durante cuarenta años. Luego de repasar el trabajo de Bourdieu sobre la crisis del mundo campesino en Argelia o en la aldea de Bearn, Champagne acota que tales investigaciones lo llevaron a estudiar un concepto de trascendencia: el *habitus*, es decir, lo que el hombre incorpora por el medio en el que se desarrolla, por el espacio social al que pertenece, sin tener conciencia de ello.

Luego Bourdieu fue profesor adjunto y más adelante director de Investigaciones de la Escuela de Altos Estudios Sociales; dirigió también por entonces el Centro de Sociología Europea. Se dedicó más adelante a los problemas de la enseñanza. En 1964 escribió con sus colaboradores *Los herederos*, que lleva por subtítulo "Los estudiantes y la cultura". En 1966, junto con otros autores, compuso *Las reglas del arte*, obra basada sobre encuestas de visitas a los museos, en la que profundiza la noción de "capital cultural". Fundó

en 1968 su propio laboratorio: el Centro de Sociología de la Educación y de la Cultura; en 1981 atravesaría el pórtico del Colegio de Francia, la institución gala más prestigiosa.

En 1979 escribió *La distinción. Crítica social del juicio*, una contribución a una teoría general de las clases sociales. Numerosas encuestas desembocan en ese trabajo, documentado hasta en sus más finas ramificaciones. En 1980 escribió *Sentido práctico. Teoría del conocimiento sociológico*. Desde 1975 publicó obras sobre el "campo científico". En 1984 presentó el estudio *Homo Academicus*; en 1989, *La nobleza de Estado. Escuelas superiores y el espíritu de cuerpo*. En tanto trabajaba sobre la "teoría general de los campos", siguió profundizando en el concepto de "revolución simbólica", referido a la función social de los intelectuales. Sobre la televisión publicó en Liber/ *Raisons D'Agir*, editorial de libros pequeños y tirajes grandes dedicados a problemas fundamentales de la actualidad. De 1988 Champagne cita *Cosas dichas* como obra importante para conocer a Bourdieu. *Razones prácticas* es de 1994.

A estas publicaciones hay que agregar las múltiples entrevistas en numerosos ámbitos y países y sus participaciones en el análisis de la globalización y del neoliberalismo. (Actuó en numerosas lides en el marco del movimiento At-

ta.)

Por supuesto, la enumeración precedente no agota su obra.

Al día siguiente de su muerte, Thomas Ferenczi publicó en *Le Monde* un artículo titulado "El sociólogo de todos los combates" (*Le Monde* 24/1/02). Allí sintetizaba lo siguiente sobre la personalidad de Bourdieu:

- 1) Uno de los grandes pensadores de la sociedad contemporánea.
- 2) Lo que ha aportado a la sociología es una manera nueva de ver el mundo social, acordando una función mayor a las estructuras simbólicas. Al final de su vida se dedicó a los medios y la política con mayor ahínco.
- 3) El CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Sociales) le rindió homenaje en 1993. Entre los fundamentos de la resolución se expresa que Bourdieu "asoció el rigor experimental con la teoría, fundada sobre una gran cultura que abarcó filosofía, antropología y sociología".
- 4) Hizo mucho por forjar una izquierda que se situara a la izquierda de la socialdemocracia. Movilizó a la intelectualidad y a la universidad para que se uniera a los sectores populares y les sirviera de respaldo científico. "No hay democracia -decía- sin un contrapoder crítico". Creía en la libertad del hombre.

Sus categorías de investigación

En su obra, vista en totalidad, se cumple el objetivo de analizar las características de la sociedad y sus desigualdades, e investigar las clases en el plano de la realidad. Pero por esa carretera circulan diferentes formas de enfoques, criterios y modelos para captar la naturaleza de la vida social; como diría Hans Gadamer, que encabezaba la corriente hermenéutica, los hechos están sepultados en una maraña de interpretaciones. En Pierre Bourdieu tiene mucha importancia el estudio del *espacio social* que ocupan los miembros de una comunidad. Para penetrar con su investigación estudió y creó categorías que constituyen instrumentos más refinados para el análisis, como son "habitus", "campo, capital cultural/científico" o "violencia simbólica".

Algunos estudiosos consideran que su tesis central es que la clase dominante no domina abiertamente ni por una conspiración: en una sociedad capitalista, los dueños de grandes empresas, quienes tienen mando en los diferentes campos -científicos, culturales y otros- son naturalmente beneficiarios del poder económico, social y simbólico.

Para Bourdieu el primer nivel de investigación es fenomenológico; el segundo es el estructural, y el

tercero la práctica. Pero una *práctica* llevada a cabo a través de una caja de herramientas que él mismo perfeccionó.

El “autosocioanálisis”

Como método, Bourdieu se valió del análisis de su propio itinerario; del estudio sociológico de su derrotero intelectual. Este *autosocioanálisis* formaba parte de los mecanismos de su pensamiento.

Utilizó la sociología para analizar sus determinaciones o ideas y superar sus propios límites, o las simpatías y antipatías que a lo largo del tiempo se fueron engendrando en el campo en que se movía. “Muchas de las cosas que desempeñaron un papel determinante en mi itinerario espiritual me cayeron encima por causalidad. Mi contribución, ligada con mi *habitus*, mi forma de encarar las cosas, consistió en sacar partido de ellas. Atrapé ocasiones que otros hubieran dejado pasar”, confiesa en *Cosas dichas* (p. 19). Bourdieu relató la alegría de trabajar en grupos, leer artículos teóricos, participar de debates en el café; en suma, la satisfacción en la labor sociológica. Rechazó los rótulos que se le aplican al investigador, argumentando que el saber si uno es marxista, weberiano o durkheniano no aporta nada al trabajo. Según su punto de vista, se toma la riqueza allí donde se la encuentra; pero no al azar, sino de autores que pueden aportar algo a la propia búsqueda. La utilización de to-

das las herramientas es lo más conforme con su proceder como investigador. Levi-Strauss llamó a este procedimiento *bricolaje* (combinación de materiales, trabajos menudos de reparación, es decir, procedimientos de varios tipos que se pueden combinar).

Bourdieu se entrenó en no concebir el bagaje cultural como algo por ser exhibido con el fin de producir dividendos simbólicos o “para lucirse”, sino como capital productivo que se invierte en la investigación encaminada a realizar una práctica. Consideraba el trabajo intelectual un oficio como cualquier otro, en el que se debe buscar más el rendimiento técnico que los fuegos artificiales destinados a deslumbrar al espectador. Afirmaba que la oposición entre teóricos como Marx, Weber y Durkheim es relativa, porque también hay entre ellos cierta unidad o líneas comunes que llevan a veces a completar estudios dada la época y el tiempo singular en que le tocó actuar a cada uno.

A modo de ejemplo, decía que Weber vio lo que Marx no veía, pero que eso le fue posible porque asimiló lo que Marx había visto. Éste es un concepto interesante en grado sumo. Si Marx estudió el estado como órgano de dominación, Weber lo admitió y siguió adelante con el examen de la burocracia. Quisiera razonar sobre esta importante reflexión de Bourdieu, dicha al pasar en una entrevista. Para muchos, el estado te-



Pierre Bourdieu

nía un origen divino; otros lo creían forjado para proteger el bienestar de todos y cada uno. Marx, como es sabido, estudió filosofía (su tesis doctoral versó sobre la diferencia en las filosofías de Demócrito y Epicuro) pero luego fue contratado por la joven burguesía de Renania para dirigir la *Gaceta del Rhin* en la ciudad de Colonia. Hasta ese momento sus estudios habían sido de tipo general y teórico, y en la redacción de la *Gaceta* tuvo ocasión de adentrarse en los temas económicos de la hora, como el hecho de que el gobierno prusiano favoreciese a los grandes viñateros mientras que prohibía talar los bosques para leña a la población, preservándolos para los terratenientes. Allí aprendió Marx que el estado está al servicio de la clase dominante. Luego, a través de estudios históricos teóricos perfeccionó su conocimiento criticando aspectos de la Filosofía del Derecho de Hegel. Bourdieu opinaba que Weber tomó de Marx ese concepto del “estado al servicio de los que dominan”. Pero Weber a su vez se preguntó por qué la gente que sabe que en el estado dominan los poderosos acepta su existencia. La vida era peligrosa tanto en lo interno como en lo externo; el estado tenía a su cargo la defensa interior y exterior, cuidaba de la educación y cumplía otras funciones. (Sobre este tema podríamos remontarnos a Bobbio -que a su vez apreciaba a Hobbes y a Kelsen-, quien sostuvo en 1977 un cambio

de opiniones sobre el estado con marxistas en Venecia e insistía en modernizar la teoría marxista con otros aportes, dado que las sociedades se transforman y surgen nuevas discusiones teóricas).

Desde el punto de vista de Bourdieu el respeto absoluto hacia la letra de lo escrito en otro siglo no es útil para nadie; es necesario actualizar todo y analizar cómo se pondera lo anterior. Justamente con referencia a Marx y Weber, Bourdieu agregaba que éste aprendió de Marx sobre el monopolio económico, pero que extendió tal concepto a la religión, sosteniendo que las iglesias monopolizan los bienes de la salvación de las almas. Bourdieu se refería a estas cuestiones a fin de ilustrar el “autosocioanálisis” de su camino de investigación y de elaboración teórica. Iba desde la práctica a la teoría o al revés, desde la teoría a la práctica. En los últimos cursos examinó su propia trayectoria intelectual hablando de Pierre Bourdieu como de otra persona. Así pudo valorar sus aciertos y errores desde el punto de vista de la evolución de sus obras y ensayar las causas que lo llevaron a ello. Era un modo de comprender su tiempo y su obra; qué vientos o tempestades la frenaron o impulsaron.

En cuanto a las categorías que utiliza, hay algunas muy conocidas, como el “*habitus*”, el “capital cultural”, la “violencia simbólica”, el “campo de investigación” y la

“autonomía relativa” de los diversos campos. Analizaremos algo de estas categorías sin pretender ser exhaustivos, lo que correspondería a otro tipo de trabajo.

El “*habitus*”

Éste es un concepto dúctil. En el espacio social en que se desenvuelve la vida de cada individuo se dan sistemas de relaciones, intereses y poder que van creando esquemas de actuación en lo cotidiano. Se genera una idea de ubicación en el espacio social en que se vive; hay gustos y costumbres heredados.

Muchos autores consideran importante esta categoría elaborada por Bourdieu, lo que se refiere a una constatación. A menudo nuestras conductas, sin ser mecánicas, son poco reflexivas, y a pesar de ello adaptadas al momento y a las circunstancias, a veces hábil e incluso ingeniosamente. Afrontamos situaciones sin un esfuerzo propio de la inteligencia, que tiene que pensar y resolver problemas. En esos casos no explicamos -o no podemos explicar- las reglas del juego a que obedecen nuestras acciones. Es decir, tenemos elementos interiorizados. En términos de Bourdieu: “A cada posición en el espacio social corresponde una especie de *habitus* producido por los condicionamientos sociales asociados con la posición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, existe un con-

junto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo” (*Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 1994.)

Agrega Bourdieu: “El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relaciones de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas.” (*op. cit.*). Especifica que los *habitus* son principios generadores de “prácticas distintas y distintivas”: lo que come el obrero y su modo de comer, sus prácticas deportivas y la forma de llevarlas a cabo, sus opiniones políticas y sus maneras de expresarlas, difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades corrientes del empresario industrial. Asimismo, cada uno, en un espacio social, difiere de quienes se ubican en otro espacio social en la consideración de lo que está bien y está mal en cuanto a gustos e inclinaciones, que son en este contexto “signos distintivos”.

La teoría del “campo”

Pierre Bourdieu explica por qué introduce en el vocabulario de la sociología las nociones de “espacio social” y de “campo de poder”. Los seres humanos ocupan posiciones relativas en el espacio social. En la medida en que sostiene que no es misión de la sociología construir clases, el objetivo de

Bourdieu es superar con la noción de *espacio social* toda la polémica sobre la existencia o inexistencia de la clase. Admite la clase como un espacio social relacionado con otros, pero la existencia no determina en ese caso la conciencia. Reconoce las diferencias entre quienes se sitúan en diferentes espacios sociales, pero afirma que la clase social hay que construirla a través de la movilización. Asimismo describe el espacio global social como un "campo". "Un campo de fuerzas. Algo parecido a una clase o, más generalmente, a un grupo movilizado por y para la defensa de sus intereses, que sólo puede llegar a existir a costa y al cabo de una labor colectiva de construcción inseparablemente teórica y práctica" (*op. cit.*, p. 48). Hay muchos campos, como el científico, el político, el del arte, etc. Dentro de un campo están el polo dominante y el dominado, entre los que se da una relación de fuerza, de lucha por mejorar posiciones. Éste es un concepto abierto que se distancia de los conceptos de "estructura" (que es una relación más o menos estable) y "sistema". Es una terminología de inspiración weberiana pero trabajada a fondo por Bourdieu, quien se abocó a precisar el método .

En la teoría de Bourdieu se ponen en primer plano los fenómenos de dominación. Algunos consideran que en eso consiste el carácter "subversivo" de este sociólogo. Quienes dominan no quieren que se muestren sus luchas por el

poder; hay violencia, pero detrás de bambalinas y a condición de que no se sepa. La teoría del campo va contra el economicismo. Entre sociedad y cultura se inserta la "mediación" del campo de producción cultural. Esto es importante por cuanto no se habla ya de un simple reflejo o de relación mecánica entre la base y las sobreestructuras: el campo media entre ambas. A este concepto se unen los de "capital simbólico" (económico, cultural, religioso) y de "violencia simbólica", internalización del capital simbólico.

"Capital simbólico" / "violencia simbólica"

El concepto de capital simbólico -económico, científico, cultural, etc.- es también muy importante en la obra de Bourdieu. A causa de poseer mucho dinero, o prestigio científico o cultural, alguien atrae el respeto o la pleitesía de la sociedad; este "capital" se acumula en los individuos en forma de "violencia simbólica", categoría que muchos consideran principal en este autor. Loïc Wacquant, de la Universidad de Chicago y de Francia, intelectual muy respetado por la izquierda y que ha realizado trabajos con Bourdieu, opina que éste integra las ideas provenientes de Marx en un modelo más amplio, centrado sobre sus nociones de violencia simbólica, de campo y de *habitus*. Otros prefieren decir que Bourdieu toma ideas de Marx pero se inclina a

enriquecerlas con las de Max Weber.

Para Bourdieu la violencia simbólica no es un “golpe” en el sentido corriente: opera por el lenguaje y lo que representa. Lo que se dice hay que escucharlo porque está cargado de representación; no es lo mismo que lo haya dicho San Martín o un personaje desconocido. Bourdieu anota que entre el *habitus* y la violencia simbólica existe un nexo, porque en el *habitus* -lo adquirido, que se lleva como bagaje oculto- es a la vez, en buena medida, producto de la violencia simbólica. Influye en todo este proceso lo pedagógico y lo cultural, con la escuela como institución paradigmática de la reproducción del capital simbólico.

Todas las especies de capital (económico, cultural, escolar, social, religioso) pueden transformarse en capital simbólico, que se impone por gestos, rituales, imágenes, espacios arquitectónicos, actividades pedagógicas, etc. Se presenta como comunicación pura, pero transmite relaciones de poder cultural-social de manera subterránea; es el carisma, el reconocimiento, la legitimidad, el prestigio de la autoridad que interiorizan dominados y explotados. Así, la fuerza simbólica está relacionada con el *habitus*, y aparece en el trabajo pedagógico materializada en títulos, actos y otros elementos y acciones “culturales”.

Autores que han seguido el proceso del desarrollo de Pierre

Bourdieu afirman que sus trabajos están atravesados por la teoría de la acción, ya que enfoca “lo que se está haciendo”. Bourdieu sistematiza una teoría de la práctica en 1972; en 1980 publica *Sentido práctico*, libro considerado por muchos autores como eje de su obra. Más tarde se produjo una controversia con otros teóricos de la acción racional (1994). El inicio fue una crítica de las teorías intelectualistas de la acción, centradas sobre la actividad del observador en detrimento del punto de vista práctico del que actúa. A Bourdieu le interesa determinar quién es el sujeto, si es quien observa o quien actúa. (El que observa el partido de fútbol, opina o discute en la mesa de café, o los jugadores que actúan). Bourdieu insiste en lo no consciente de la acción; el problema para él reside en enfocar qué hace el actor. En este sentido, el *habitus* es el operador principal; el investigador que no enfoca lo que hace el actor cree que atrapa el mundo cuando en realidad capta su mundo y su relación con el mundo.

Participación política

A lo largo de varias entrevistas en distintas fechas le han preguntado a Bourdieu si su actuación en lo político comenzó en 1993-95. En el año 1993, luego de una investigación colectiva dirigida por él se publicó el trabajo titulado *Miseria del mundo*, que compila una serie de encuestas acerca de la

situación de la pobreza. Allí no se realiza un análisis general, sino que se razona sobre la base de los resultados de las encuestas a personas concretas: el sociólogo actúa como escribano público, dejando constancia de la miseria que le relata el encuestado. En lugar de un trabajo teórico sobre la pobreza, esta obra es un “encuentro con los perdedores”, como recordaría Bourdieu en un entrevista con Günter Grass en 1999 que se tituló “Abrir la boca”. Su objetivo, hablar sobre la miseria desde lo concreto.

Cuando le preguntaban por qué entró en los últimos tiempos en la política, Bourdieu contestaba que no creía en virajes bruscos, sino en la continuidad, dado que en general las continuidades -como en Marx- son más sorprendentes que lo que aparece en forma de ruptura o viraje, y son los observadores quienes tienen la impresión, a veces, de un cambio radical. Bourdieu aclaraba que siempre había analizado el tema de la política, y que en sus primeros trabajos de Argelia había escrito sobre la clase trabajadora y el movimiento de liberación. (El artículo al que se refería es “De la guerra revolucionaria a la revolución” de 1960, en apoyo de la liberación de Argelia del yugo francés). También recordaba Bourdieu su participación en el Mayo Francés de 1968; aunque no aceptase las consignas de manera total, había comprendido la importancia de aquellos hechos. Del mismo modo

Bourdieu se pronunció y participó en todo lo que creía justo desde el punto de vista de los débiles, de los pobres, de los perdedores. Si su actitud hacia el mundo se hizo en la última época más visible, eso dependió de numerosos cambios, al cabo de los cuales muchos de entre quienes se decían revolucionarias entraron en los partidos socialistas con plataformas en extremo moderadas, y otros que estaban a su izquierda pasaron a su derecha. Llegó un momento en que el sociólogo cambió su propio estatus al entrar en 1981 en el Colegio de Francia. Pero en la lección inaugural habló de la violencia simbólica de las grandes instituciones. Dijo entonces que en la medida en que él había adquirido a su vez un capital cultural simbólico, utilizaría su notoriedad para combatir la violencia simbólica, superando el proceso por el cual la gente consagrada deviene prisionera de la consagración y se domestica. Bourdieu logró su propósito en un medio donde el monto de las fuerzas dominantes se acrecientan a una velocidad inaudita y su poder es aplastante.

Bourdieu luchó con denuedo para abolir la diferencia entre los “profesionales” y “no profesionales”, y entre los profesionales de la investigación y los de la acción militante. Consideraba que el intelectual es aquel que dominando una especialidad va a luchar en el terreno social por lo que cree justo, como Zola desde el campo de

la literatura por la inocencia de Dreyfus. (Es decir, el intelectual en la plaza pública.) "Hoy se necesita luchar -decía Bourdieu- contra un tipo de globalización que degrada y contra el neoliberalismo". Por estas acciones, en virtud de su tremenda capacidad de trabajo en el campo político-social y desde las posiciones de gran vuelo que ocupaba en lo intelectual, se lo ha designado como "el intelectual más poderoso de Francia", como una "máquina de guerra", aludiendo a la fuerza de su entrada en la política mundial, sus contactos con los sectores obreros, su denuncia constante de las injusticias sociales. Estos halagos eran severamente rechazados por Pierre Bourdieu.

Alguien le preguntó por qué no apoyaba más movimientos además de ATTAC, o la lucha por la democratización de los medios. Respondió que la vida es corta, la ocupaciones son grandes y el tendía a tomar aquello que conocía bien, dada sus naturales limitaciones de saber y entender. Pero su entrada en el complejo campo de la política mundial y los medios, así como la creación de la editorial Liber/Raison D'Agir, que imprimió la colección de libros pequeños con grandes tiradas sobre temas de actualidad, fueron acciones de peso que se sumaron a un debate cada vez más importante acerca de la TV, expandido por todo el mundo.

Bourdieu murió el 23 de enero de 2002. Los trabajos que ha de-

dicado a la actualidad contra la globalización y el neoliberalismo, sus conferencias, debates y artículos recopilados en libros constituyen, a mi entender, la parte más "accesible" de su obra. En esta nota he procurado sólo dar mi opinión sobre este intelectual imprescindible, subrayar la importancia de su vasta producción y su labor ejemplar. Ojalá contribuya para superar la campana neumática del silencio que los grandes intereses emplean contra todo lo que saben progresista.

Bibliografía de Pierre Bourdieu en castellano:

- Contrafuegos. Resistencia contra la invasión neoliberal*, Madrid, Anagrama, 2000.
- La dominación masculina*, Madrid, Anagrama, 2000.
- Poder, derecho y clases sociales, España*, Desclée de Brouwer, 2000.
- Sobre la televisión*, Madrid, Anagrama, /2000
- La miseria del mundo*, Ediciones AKAL, 1999
- Meditaciones pascalianas*, Madrid, Anagrama, 1999.
- Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, 1999
- La distinción*, Taurus, 1998.
- Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Anagrama, 1997.
- El sentido práctico*, Taurus, 1991

Estudiantes y la cultura, Editorial Labor, 1969.

La ontología política de Martín Heidegger, Paidós -Ibérica 1991

El oficio del sociólogo, Siglo XXI, 1989

Cosas dichas, Gedisa, 1988.

¿Qué significa hablar?, Akal, 1985.

La reproducción, Editorial Lalla, 1981.

Los usos sociales de la ciencia, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

Pierre Bourdieu. Intelectuales, po-

lítica y poder, Buenos Aires, Eudeba, 2000.

Nota: Como he señalado, los libros sobre globalización y neoliberalismo no ofrecen problemas al lector no familiarizado con la obra de este autor. Por experiencia personal, sugiero a quien desee iniciarse en la metodología de Bourdieu comenzar por la lectura de *Cosas dichas*, *Razones prácticas*, y *Pierre Bourdieu. Intelectuales, política y poder*.

Esta recopilación de obras en castellano no es completa. No sólo puede hallarse más bibliografía de Pierre Bourdieu en francés; también hay numerosas ediciones